

Arellano, Ignacio (dir.), *Poesía de sátira política y clandestina del Siglo de Oro. Volumen 1. Reinados de Felipe III y Felipe IV*, New York, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 2023, 1088 pp. (ISBN: 978-1-952399-09-1)

En una época dominada por el prestigio del ingenio y con una notable presencia comunitaria de la poesía, la sátira *ad personam*, como el encomio, se antoja como uno de los mayores retos a los que se puede enfrentar un escritor que a un mismo tiempo aspira a manifestar algo sobre su mundo y a deslumbrar al público con la agudeza. Ambos, vituperio y alabanza, ostentan la dificultad de maridar en un breve espacio la proclamación de unos valores universales con la proximidad a un hecho anecdótico, único e irrepetible, lo que Gracián denomina la «circunstancia especial». Sin embargo, a pesar de que desde el punto de vista retórico increpación y panegírico puedan coincidir en algunos aspectos, tienden a divergir enormemente en sus cauces de difusión. Si los elogios gustan de la imprenta, la censura de individuos con nombre y apellidos se mueve más cómodamente entre el escurridizo manuscrito.

El volumen *Poesía de sátira política y clandestina del Siglo de Oro. Antología esencial, volumen 1. Reinados de Felipe III y Felipe IV*, dirigido por Ignacio Arellano y fruto del proyecto de investigación *La burla como diversión y arma social en el Siglo de Oro (II). Poesía política y clandestina. Recuperación patrimonial y contexto histórico y cultural* (AEI/FEDER, UE, PID2020-116009GB-100), supone un primer gran jalón en el conocimiento de toda esa poesía furtiva que tanto se cultivó durante aquellas centurias y que, salvando excepciones geniales, se ha marchitado entre el olvido de los polvorientos códices. La obra se divide en dos grandes partes: un ensayo introductorio y un total de 381 poemas, todo ello sumado a bibliografía, fuentes primarias e índices.

La primera sección, si bien no se indica explícitamente, corre a cargo de Ignacio Arellano, cuya familiaridad con las facetas satíricas y burlescas de la literatura áurea se ha traducido, desde hace décadas, en incontables estudios y ediciones. Tal apartado se inicia con el estado de la cuestión, atendiendo particularmente a los dos grandes escollos con los que se han encontrado los filólogos frente a este tipo de artificios poéticos: 1) su escasa calidad y 2) su problemática condición textual, con la existencia de versiones que difieren apreciablemente. La objeción de índole estético, hasta cierto punto, carece de sentido, ya que en cualquier género de ayer y hoy la excelencia no es la norma, sino la excepción. Sobre el segundo aspecto, Arellano dedica varias páginas a discutir el uso del método neolachmmaniano para editar este tipo de composiciones. Resulta enormemente problemático el manejo de nociones como «original» o «error común», ya que esta poesía vive y se desarrolla en sus variantes. Además, en muchos casos es difícil discernir si estamos ante un yerro o si, en cambio, tenemos delante enigmas y

menciones a hechos que se nos escapan o incluso disparates. Algunos de estos posibles «errores», asimismo, han podido adquirir una nueva legitimidad artística en sus sucesivas metamorfosis. Aun con todo, la importancia de fijar un texto sigue siendo capital dado que, como subraya el catedrático de la Universidad de Navarra, «ecdótica y hermenéutica son dos caras de la misma moneda» (p. 21).

Se recuerda, desde otro ángulo, la dimensión pragmática de la sátira y su ligazón a circunstancias históricas concretas, que pese a todo permite alusiones universales al lado de apuntes muy específicos. No sorprende, por ello, que un mismo molde formal se pueda adaptar a la caricatura de toda suerte de personajes. En lo que concierne a la selección de los escritos, se aclaran dos cuestiones: 1) su provisionalidad y 2) su aleatoriedad. La ordenación, por su parte, aúna criterios temáticos y cronológicos a través de cinco grandes ciclos aproximativos: 1) «Poemas atribuidos (bien o mal) al conde de Villamediana, y algunos otros anónimos (principalmente ciclo de Lerma, transición de reinado y varias poesías satíricas)»; 2) «Otros poemas del ciclo de Felipe III y transición de reinado. Los casos de don Rodrigo Calderón, don Pedro Franqueza y otros»; 3) «Otras varias poesías del ciclo de Felipe IV»; 4) «Otros poemas del ciclo de la privanza de Olivares»; 5) «Después del Conde Duque». En este ensayo introductorio, en cualquier caso, se echan de menos algunas interpretaciones de conjunto acerca de cuestiones como la delimitación de la sátira política y su relación con otros géneros, los temas principales y motivos más habituales o los precedentes tanto hispánicos como latinos o italianos, si bien Arellano apunta que en próximos volúmenes de la colección se abordarán tales consideraciones.

Entrando en la parte mollar, nos enfrentamos a casi cuatrocientas piezas editadas y anotadas por un grupo de especialistas que integra a los siguientes miembros, además del propio Arellano: Carlos F. Cabanillas Cárdenas, Arnulfo Herrera, Mariela Insúa, Carlos Mata Induráin, Valentina Nider, Fernando Plata, Carmen Rivero, Fernando Rodríguez Mansilla, Cristina Tabernero, Jesús M. Usunáriz, Miren Usunáriz Ibertegui y Martina Vinatea. Sobre los poemas propiamente dichos, cabe comenzar notando que desde el punto de vista de la métrica impera la variedad (al igual que sucede con la extensión), si bien sobresalen estrofas como la décima, el romance o la redondilla. La primera de las formas, una de las modernas reescrituras del epigrama, se presenta en muchas ocasiones encadenada, lo que puede acarrear que, según los testimonios, nos encontremos un mayor o menor número de estrofas o una ordenación alternativa. El locutor de algunos de estos textos más prolijos se descubre como un pregonero capaz de cantar sin ataduras la verdad. No son, tampoco, extrañas las composiciones construidas al modo de las glosas a una plegaria como el Padrenuestro, los remedos de la liturgia o, en general, las parodias de diversos autores y estilos (Juan de Mena, Góngora, la famosa chacona «Vita bona»).

Desde el ángulo temático, dentro de la variedad y riqueza de matices predomina la crítica a la corrupción y al mal gobierno, especialmente al de los validos como Lerma, Calderón o el Conde Duque. Dado que se trata, sea como fuere, de poemas circunstanciales e ingeniosos, se satirizan con frecuencia hechos específicos de los destinatarios que eran bien conocidos a la sazón, así como diversas noticias que corrían por la corte. De hecho, varias de esas composiciones juegan con ese marcado carácter gacetillero de aviso cortesano. Entre los acontecimientos que ocupan varias sátiras, cabe citar el cardenalato del duque de Lerma, la gloriosa muerte de Rodrigo Calderón frente a su vida inmoral o la polémica construcción del Buen Retiro bajo la tutela del Conde Duque, con un famoso gallinero objeto de innumerables befas. El «despertar» de Felipe IV tras la caída en desgracia de su privado es, asimismo, tema de varios panfletos poéticos. En todos ellos salen a relucir las diversas modalidades de la agudeza que sistematizaría Gracián, desde las correspondencias y las semejanzas hasta las agudezas nominales o acomodaciones de versos antiguos. La muerte de Calderón, por ejemplo, en un texto atribuido a Villamediana, se carea ingeniosamente, mediante un concepto por paridad, con la del buen ladrón:

[DE VILLAMEDIANA:
AQUÍ YACE CALDERÓN]

Aquí yace Calderón:
pasajero, el paso ten,
que en hurtar y morir bien
se parece al buen ladrón (núm. 155, p. 301).

Igualmente, por traer a colación otra muestra, el «retiro» de la vida pública de Olivares se contrapone, mediante una ingeniosa correspondencia y un significar a dos luces, al Palacio del Buen Retiro:

El que a toda España inquieta
aquí yace muerto en vida:
derribole una caída
sin bastarle una muleta.
Dice quien mal lo interpreta
que él mismo se ha retirado;
dos retiros nos ha dado,
pero aténgome al sigundo,
que el otro destruyó el mundo
y aqueste le ha remediado (núm. 314, p. 790).

Si lo que se persigue es el deleite en la lectura de este corpus, el lector probablemente quedará defraudado. Más allá de que la calidad media sea baja, el estado actual de las investigaciones dificulta la comprensión de las múltiples noticias cifradas en los textos. Sin embargo, a este respecto cabe apuntar que las notas, con sus limitaciones, son bas-

tante útiles, sobre todo en lo que atañe a las referencias más o menos oscuras a diversos personajes históricos que hoy no nos son tan familiares. No está de más recordar, igualmente, que en el volumen se dan cita tanto escritos relativamente famosos atribuidos a ingenios destacados (Villamediana, Quevedo) como una abundancia de sátiras anónimas.

Cabe concluir, con todo lo apuntado, que la obra que nos ocupa, teniendo siempre en cuenta que forma parte de un proyecto más amplio que acogerá otros volúmenes, constituye algo más que un primer paso en la exhumación de toda una literatura subterránea de gran difusión en Edad Moderna. Toda esta producción, independientemente de sus valores formales, tiene la virtud de ser una ventana preciosa para asomarnos a esa cara extraoficial de la mentalidad del Seiscientos que raramente desembocaba en la mucho menos lábil y permisiva imprenta.

Alberto FADÓN DUARTE
Universidad Complutense de Madrid
afadon@ucm.es
ORCID ID: 0000-0003-0678-0135